

Carta de Asís

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana..

Nuestro camino de búsqueda lo recorreremos personalmente, y lo recorreremos juntos. Nuestras búsquedas nos enriquecen personalmente y nos enriquecen en común. Porque el camino personal resulta camino comunitario, porque siempre nos encontramos a medio camino, en medio de la vida, en medio de nuestro quehacer, en medio de nuestros encuentros.

Qué bueno, qué dulce y qué vivificador encontrarnos los/as hermanos/as, saber unos/as de otros/as, hacer mío lo que vive el otro o la otra. Sí, el Señor nos ha dado compañeros/as, amigos/as, hermanos/as para que podamos hacer juntos el camino.

Tema de reflexión

El regalo del hermano/a

Vivimos en relación con otras personas. Hay quien dice que somos relación. Pero no todas las relaciones son iguales. Las hay que son fruto de nuestra opción: la pareja, las amistades, algunos colectivos a los que pertenecemos... Nuestras elecciones están movidas por gustos, tendencias, ideas, proyectos... En nosotros también se dan otro tipo de relaciones que no son consecuencia de nuestra decisión: entre ellas, las fraternas. No hemos elegido a los hermanos; nos han sido dados. Hay un lazo de unión que precede a nuestra voluntad. Eso quiere decir que hay alguna instancia previa en nuestra vida que hace que yo sea hermano, hermana de otra persona: los padres.

Esto lo podemos vivir como fatalidad o como regalo. Ciertamente, los hermanos, las hermanas nos hacen sufrir y pueden ser motivo de grandes dolores; todos tenemos experiencia de ello. Sin embargo, también son motivo para que seamos capaces de salir de nosotros mismos y crear relación con ellos más allá de las diferen-

cias que nos separan. Puedo ser diferente, pensar de modo opuesto, no coincidir en el sentir, pero esa persona, como yo misma, es más que todas esas diferencias: es mi hermano, mi hermana. El hermano se me ha dado.

Jesús de Nazaret nos incorpora a la familia de Dios. Vivir el amor que Dios me tiene, gracias a Jesús, hace que Dios sea mi nexo de unión con todos los demás hombres y mujeres de un modo nuevo, inédito. Dios Padre es la instancia que nos une en una misma familia humana, pero no solo como dato sino como vivencia personal. En adelante, las otras personas no son ajenas a mí, sino que en lo más profundo de mi existencia estoy unida a ellas en Dios, más allá de toda diferencia. Los hermanos son un don, un regalo de Dios. Francisco esto lo vivió de un modo explícito: "El Señor me dio hermanos". Estamos llamados a vivir y trabajar para la fraternidad y ésta pase de poder ser una condena a vivirla como una bendición.

Texto evangélico: Mt 12,46-50

Aún estaba Jesús hablando a la gente, cuando llegaron su madre y sus hermanos. Se habían quedado fuera y trataban de hablar con él. Alguien le dijo: "¡Oye! Ahí fuera están tu madre y tus hermanos que quieren hablar contigo". Respondió Jesús: "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?" Y señalando con la mano a sus discípulos dijo: "Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre".

Espiritualidad franciscana

“Y ámense mutuamente, como dice el Señor: Este es mi mandamiento: que os améis mutuamente, como yo os he amado. ... Y no hablen mal de nadie; no murmuren ni difamen a otros... No juzguen, no condenen. Y, como dice el Señor, no se fijen en los más pequeños pecados de los demás” (1R 11,5-11).

“El Señor me dio hermanos”. Francisco no buscó hermanos. Él los acogió a su lado, los acogió en el corazón como hermanos y como regalo. Y, junto al don de los hermanos, Francisco recibió del Señor otro regalo: el de amarlos, comprenderlos, perdonarlos, desearles el bien... Porque los hermanos son gracia, pero también es gracia el llegar a tenerlos como hermanos en las entrañas.

Francisco comprendió que el regalo del hermano, como todo regalo, es para disfrutarlo, agradecerlo y cuidarlo; no para destruirlo ni despreciarlo. Por eso nos exhorta a no ponernos ante el hermano con ojos negros, inquisidores y murmuradores, porque así nunca vislumbraremos el brillo del hermano. “Ámense mutuamente”, hace falta la claridad del amor, comprometido y paciente, para sospechar cuánto regalo nos da el Señor en cada hermano.

Oración

A ti, que andas por el mundo
rompiendo muros y fronteras;
a ti, que has llamado a mi puerta
dando vida a mis entrañas dormidas,
como a un hermano te hablo.
Si son tuyos mis anhelos,
si es tuya mi noche y mi día,
si alzan tus manos mi cuerpo,
si hacen tus pasos mi senda,
como a un hermano te hablo.
Si lloran mis ojos tu llanto,
si nuestros gritos son iguales,
si tenemos semejantes las heridas,

si soñamos los mismos sueños,
como a un hermano te hablo.
Por encima de todas las fronteras,
por encima de razas y culturas,
aunque nuestras palabras sean distintas
y a veces te sienta extraño,
como a un hermano te hablo.
Común tenemos el Padre,
me hiciste hijo para siempre;
común tenemos la lucha y la sangre,
común tu Espíritu y mensaje.
¡Déjate ver y abrázame, hermano!
(Florentino Ulibarri)

Epílogo de la Carta

“Orar es tratar de amistad *con* Quien sabemos nos ama” (Santa Teresa)

Evangelio diario del mes de junio de 2013

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden a cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de junio:

1 Mc 11,27-33	7 Lc 15,3-7	13 Mt 5,20-26	19 Mt 6,1-6.16-18	25 Mt 7, 6.12-14
2 Lc 9,11b-17	8 Lc 2, 41-51	14 Mt 5,27-32	20 Mt 6, 7-15	26 Mt 7,15-20
3.Mc 12,1-12	9 Lc 7,11-17	15 Mt 5,33-37	21 Mt 6, 19-23	27 Mt 7, 21-29
4 Mc 12,13-17	10 Mt 5,1-12	16 Lc 7, 36-50	22 Mt 6, 24-34	28 Mt 8, 1-4
5 Mc 12,18-27	11 Mt 10,7-13	17 Mt 5,38-42	23 Lc 9,18-24	29 Mt 16, 13-19
6 Mc 12,28b-34	12 Mt 5,17-19	18 Mt 5, 43-48	24 Lc 1,57-66.80	30 Lc 9,51-62

Visita nuestra página web



www.asissarea.org


Asis Sarea

646 21 48 96